

IX Congreso Internacional de Psicología de la Liberación

Chiapas, noviembre 2008

LA IGLESIA Y SU INFLUENCIA EN LA VIDA DEL CATÓLICO

Javier Rafael Mora Castro

Facultad de Ciencias de la Conducta

Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen

La estructura colonial de nuestra cultura, la decadencia caótica del siglo XIX, la persecución sistemática de los liberales, purificó, empobreció y debilitó a la Iglesia. Nuestra Iglesia Latinoamericana, hoy mucho más pobre en poder y bienes que en la época colonial, ha encontrado después del Concilio Vaticano II y de Medellín el camino estrecho que todavía transitan muy pocos, pero lo suficiente como para que el camino se vaya haciendo (Dussel, 1978).

En el presente artículo se hace un análisis sobre el poder de influencia que tiene la Iglesia Católica en la vida del creyente, se identifican dos tendencias religiosas por un lado se encuentra una tendencia vertical-jerárquica, la cual busca el apartamiento del católico con respecto a todos los problemas, abusos e injusticias efectuadas por los grupos de elite. Por otro lado se encuentra la orientación horizontal-solidaria, que crea en el individuo una participación activa, responsable, crítica con respecto a los acontecimientos, injusticias y abusos efectuados por los grupos de elite a comunidades de escasos recursos.

Palabras clave: influencia, poder, religiosidad.

La Iglesia Católica (I.C), en América Latina, tiene una gran influencia en el ámbito político, por esta cuestión no es de extrañar que candidatos a la presidencia, gobernadores de estado, se dejen ver durante algún periodo electoral, en las prácticas religiosas (misa), al visitar la Basílica de Guadalupe ó en estrecha relación con el Cardenal en turno. Esto se debe en gran medida al poder de influencia que tiene la iglesia en los fieles, quienes se sirven de sus creencias y símbolos religiosos para interpretar las características de su mundo, para explicar los fenómenos sociales, políticos, económicos entre otros, para situar los acontecimientos más significativos de su existencia.

Pero, ¿cómo influye el poder de la Iglesia Católica en la vida del creyente? Hay que tomar en cuenta que la definición de poder es muy amplia y existen incontables definiciones de este; así que solo se tomara en cuenta la definición clásica de poder y esta es de Weber quien dice que el poder es “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, M.). La iglesia toma como fundamento la Biblia e interpreta a conveniencia, se conoce el papel conservador que desempeña la I.C., dentro de la sociedad, para algunos conservadores católicos el libro sagrado es la verdad absoluta.

Ahora bien, de acuerdo con Andrade Sánchez (1990), el poder tiene cuatro principales formas de manifestación: el poderío, el mando, la influencia y la autoridad. La influencia, esta forma de poder tiene su base sólida en una motivación psicológica y subjetiva por parte del creyente, cuya conducta se condiciona o induce. De acuerdo con la definición de influencia y a Martín-Baró quien identifica a la religión como “todas aquellas creencias, sentimientos y comportamientos referidos a un ser supremo mediante las cuales los grupos y personas tratan de responder a los interrogantes últimos sobre el sentido de la vida y de la muerte” (Martin-Baró, 1998). La I. C., crea un sentimiento de culpa, condiciona el comportamiento del creyente, ya que todas las actividades que realiza un sujeto dentro y fuera de su comunidad son ejecutadas con la intencionalidad de estar en paz con Dios y evitar el pecado.

El creyente siente, piensa y actúa con base en la religión, siempre evitando el pecado y tratando de hacer meritos para “ganarse” el paraíso, tomando muy en cuenta la palabra de Dios, que por lo general es interpretada durante las prácticas religiosas (misas) por el sacerdote, la interpretación que hace el sacerdote es de acuerdo a sus intereses y a su postura teológica.

Existen distintas prácticas religiosas, que pretenden vincular al hombre con Dios, como son las oraciones, sacrificios ofrendados a santos patronos, y peregrinaciones, en tanto hay otros medios como los ayunos solidarios, huelga de misas, la *caminhada*, entre otras prácticas. Por eso es útil remitirse a Martín-Baró cuando establece la existencia de una tipología de religión en la cual identifica por un lado una vertical-jerárquica y por otro una horizontal-solidaria: la primera, se concibe a Dios como un ser superior lejano e inaccesible, con una relación de total verticalidad y consiguiente sumisión jerárquica. En la segunda también concibe a Dios como un ser superior, pero cercano y accesible, con una relación de respetuoso compañerismo y de solidaria fraternidad.

En la orientación vertical-jerárquica, se piensa que Dios sólo actúa a través de los seres humanos, asumir responsabilidad de transformar salvíficamente al mundo y a la sociedad. La tendencia horizontal-solidaria implica la trascendencia-historicidad: en un extremo están aquellos para quienes la salvación es una acción metahistórica de Dios que directamente interviene en la marcha del mundo; los seres humanos sólo deben preocuparse por pedir ser perdonados y prepararse para la pronta venida de la salvación total.

Cuanto es más vertical y trascendente la religiosidad de las personas, más tenderán a apoyar una “**religión de orden**”, conservadora, mientras que cuanto más horizontal e histórica su religiosidad, más tenderán a vincularse con una “**religión subversiva**” favorable a los cambios sociales, (Martin-Baró, 1998). A continuación se hace una descripción breve y sencilla de ambas religiones y su relación con la vida política del creyente.

Para entender mejor la estructura de la religión y el poder que desempeña dentro de la estratificación social, Andrade Sánchez (1990), en la teoría de la elite del poder, supone que a partir de su posición en la estratificación social los grupos colocados en los estratos

superiores en función de diversos criterios como pueden ser la fuerza coactiva de que disponen, la riqueza, el poder político formal, la educación, entre otras, se cohesionan de manera tal que sus intereses se identifican y se refuerzan los unos a los otros de modo que, en términos generales, lo que conviene a una parte de la elite así integrada (I.C), conviene también a la elite en su conjunto (gobierno, medios de comunicación, empresa privada) y ello le permite imponer las decisiones que le resultan favorables al resto de la colectividad. El sistemático apartamiento del ámbito de la política que estimula la religión del orden constituye una aceptación más o menos implícita del régimen imperante, que con razón puede considerarse legitimado de hecho.

Existen tres formas principales de la religión del orden: a) La que induce a las personas a buscar una compensación espiritual y metahistórica a todas las penalidades y sufrimientos de este mundo; b) La que promueve la fe en la intervención directa de Dios sobre procesos socio-políticos, propiciando así en los creyentes una actitud de evasión; c) La que ofrece un desahogo catártico, propiciando una liberación puramente emocional de las condiciones opresivas de la realidad. Profesan un profundo anticomunismo, el comunismo llega a ser identificado en algunos casos como el “anticristo”, con “la bestia apocalíptica” o con el mismo “demonio”. Comunista resulta ser, en la práctica, todo aquel que no acepte los postulados del “sentido común” (Martin-Baró, 1998).

En torno a esto y para ejemplificar un poco con palabras de Carlos Fazio la postura política de Wojtyla: “Juan Pablo II hace reflexión de la realidad política en Polonia a la luz del evangelio. Pero cuando los latinoamericanos siguen su ejemplo, les dice que hacen política. El arzobispo Romero fue asesinado en El Salvador por hacer lo que el papa hace en Polonia y, sin embargo, en vida, nunca recibió apoyo de Roma. En Viena en septiembre de 1983, justifica la lucha armada, en algunos casos, como mal inevitable, pero en la región latinoamericana la condena sin miramientos” (Proceso, No 385).

En contraste a la religión del orden, se encuentra la religión subversiva, para ilustrarla se recurre a un escrito de Rutilo Grande de la Iglesia salvadoreña de esa misma época.

Hola, compañeros, cheros míos;

*Les cuento que voy de camino,
que cuando reciban mi carta
ya habré llegado.*

*Me voy al combate;
llevo en mi mochila una Biblia,
unas balas,
un pomo para la esperanza
y todo el valor que me cabe dentro.*

*Voy a alcanzar a mi pueblo
que partió a la montaña.*

*Voy alegre
a nueva vida;
Voy buscando la aurora del nuevo día.*

Estaré entre amigos y volveré pronto...

*Eso sí; No regresaré solo,
Volveré con ellos,
Volveremos todos.*

*No volveré hasta que retornemos
trayendo la vida, la alegría, la paz.*

Pienso en la alegría de verme llegar...

Y volver a estar juntos como siempre.

*Juntos haremos el combate;
enfrentaremos al enemigo juntos.*

Amigos, queridos míos:

*No volveré hasta que vuelva el pueblo;
Volveré trayendo a Oscar Romero,
y volveré
como vuelve el invierno y el verano.
Vivo o muerto
Volveré.*

**Poema del Padre Rutilo, escrito la víspera de su incorporación al frente de guerra en la zona norte El Salvador.*

La religión subversiva se caracteriza por la participación activa en el acontecer político del pueblo; con la creación de las comunidades eclesiales de base. (CEBs), grupos pequeños, por lo general entre ocho y treinta personas, que asumen la responsabilidad de realizar por sí mismos todas aquellas tareas normalmente ejercidas por el sacerdote que no requieren el carácter sacerdotal, como la formación religiosa, la oración y la reflexión comunitarias sobre la voluntad de Dios respecto a la vida de las personas y de la colectividad; el pueblo se deslinda de la iglesia, de su poder y de su influencia. La religión subversiva entiende a Dios como liberador y el pecado es estructural, opresión histórica toda injusticia del gobierno; tiene una reflexión crítica sobre la sociedad y opción preferencial por los pobres y oprimidos (Martin-Baró, 1998).

Todas estas características hacen que esta religión se vuelva una amenaza contra el orden social, ya que los movimientos sociales que luchan por los intereses de la comunidad, contra las injusticias del gobierno se apoyan de la religión subversiva, y gracias a que son grupos pequeños, se encuentran bien cohesionados, existe una gran confianza y apoyo grupal, y es esto lo que hace muy difícil su desintegración y el creyente

encuentra su motivación a seguir luchando contra el pecado en la palabra de Dios ya que el paraíso no se gana, se construye.

Por último la religión en unos casos adormece como opio la frustración histórica de los pueblos latinoamericanos, y en otros casos despierta sus conciencias y los impulsa a luchar por su liberación. El optar por una u otra forma de religiosidad, no es por tanto un puro asunto de valores individuales o de preferencias subjetivas es también una decisión social y política que repercute para bien o para mal en el entramado de fuerzas que configuran la vida de los pueblos. (Martin-Baró, 1998).

CONCLUSION:

De acuerdo a la definición de psicología política que es el estudio de aquellos procesos psíquicos mediante los cuales las personas y los grupos que los conforman, luchan y ejercen el poder necesario para satisfacer determinados intereses en una formación social. (Martín-Baró, 1990), como se ha visto, existe dentro de la I.C una lucha de intereses; por un lado se encuentra una tendencia que lucha por mantener el orden y seguir con una ideología conservadora y de acuerdo con los intereses políticos y económicos de la clase alta, (gobierno, Iglesia; empresa privada). Por otro lado hay una orientación que ha despertado de un adormecimiento que le impedía tomar un papel activo dentro de la política del país y de su comunidad. Las comunidades y los creyentes que se identifican con la religión subversiva luchan y resisten contra toda injusticia realizada por la clase alta, como es el MST (movimiento de los sin tierra) en Brasil que lucha contra los latifundios improductivos

Como se vio, de acuerdo con Martin-Baró la religión se divide en dos tipos, por un lado tenemos la religión del orden, por otro la religión subversiva, aunque hay que considerar que al final de cuentas, estos dos tipos de religión coinciden en que su base es la Biblia y el Vaticano su dirección político-ideológica.

Se puede decir que en la religión subversiva existen las CEBs, (comunidades eclesiales de base), estas comunidades asumen la responsabilidad de llevar a cabo todas aquellas actividades que no necesitan de carácter sacerdotal, por ejemplo, oraciones, reflexiones, pláticas comunitarias, gracias a esto las CEBs se han deslindado de la Iglesia y por lo tanto de la influencia del Vaticano y su vocero principal actual Joseph Ratzinger (Benedicto XVI). Han encontrado una independencia relativa, también hay que tomar en cuenta aquellos sacerdotes que deciden practicar una religión subversiva, apoyar al pueblo, a las comunidades, aquellos sacerdotes que viven con el pueblo, dan cuenta de sus carencias y promueven una actitud de responsabilidad sobre los acontecimientos sociales, las decisiones políticas que afectan al pueblo; es decir fomentan un creyente crítico y analista de su realidad, aunque estos sacerdotes no encuentren respaldo de su líder en el Vaticano.

Como psicólogos conscientes de su momento histórico y de su situación objetiva y subjetiva, acordes con la orientación horizontal-solidaria desarrollan tareas coincidentes con todas aquellas organizaciones que dentro de sus objetivos, metas, filosofía, etc.,

pretendan crear en el individuo una responsabilidad activa basada en las necesidades e intereses (políticos, económicos, sociales), de la comunidad en la que se desenvuelve y rechazan cualquier forma de desigualdad e injusticia realizada por los grupos de elite, que gracias a su poder de influencia, intervienen y encuentran en el comportamiento del individuo un beneficio propio inequitativo, muy alejado del beneficio comunitario, impidiendo con ésto un desarrollo eficaz físico y psicológico del individuo y sus comunidades.

Siguiendo con este perfil de psicólogo se promueve una equidad de género dentro de cualquier comunidad, al evitar cualquier forma de discriminación hacia la mujer, con la difusión de aquellos movimientos sociales, culturales, entre otros, en donde la mujer despliegue un papel primordial para la realización de sus objetivos. Así, también, origina respeto a los Derechos Humanos con un apoyo incondicional a todas aquellas organizaciones y movimientos que defiendan y motiven su desarrollo, práctica y conocimiento; así como demandar aquellas organizaciones que los quebranten.

Por último, inspirar el Desarrollo Humano, mediante la demanda constante de aquellas organizaciones que pretenden oprimir al individuo, violar sus derechos, apartarlo de la vida política. Apoyar a todo movimiento que tome en cuenta estos cuatro aspectos (solidaridad, equidad de género, respeto a los Derechos Humanos, inspirar un Desarrollo Humano), con lo cual se puede tender un puente solidario con las organizaciones que realizan acciones inspiradas en una religiosidad subversiva.

¿Cómo influye el poder de la Iglesia Católica en la vida del creyente?

La influencia de la religión católica se produce concretamente de dos maneras, por un lado se encuentra una tendencia vertical-jerárquica, la cual busca el apartamiento del católico con respecto a todos los problemas, abusos e injusticias efectuadas por los grupos de elite. En esta tendencia se concibe a Dios como un ser supremo e inaccesible, el sujeto se prepara para la vida eterna y el juicio final.

Por otro lado se encuentra la orientación horizontal-solidaria, que crea en el individuo una participación activa, responsable, crítica con respecto a los acontecimientos, injusticias y abusos efectuados por los grupos de elite a comunidades de escasos recursos. En esta orientación se concibe a Dios como liberador, accesible, el sujeto lucha para construir un paraíso.

BIBLIOGRAFIA:

- Andrade Sánchez, Eduardo. (1990) *Introducción a la Ciencia Política*. México, harla, Pp.55-82.
- Fazio, C., en *Revista Proceso*, Núm. 385
- Martin-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta. Pp.245-280.

- Dussel, E. (1978). Historia de la Iglesia en América Latina. Colombia: Usta. Pp.395-396.